

21

Como la Sal en el Agua

El ente sentado que tocaba el violín se quedó observándonos con una mueca en su rostro, Joseph dudoso le preguntó si este tren pasaba cerca de Ciudad Oculta, el ente sin responderle la pregunta a Joseph y habiéndolo obviado me preguntó acerca de mi lugar de origen, yo le contesté que no sabía, tan solo le dije que estaba acompañando a mi colega, a lo que este encantado pidió que se lo presentara, Joseph frunciendo el seño y rebosante de molestia contestó la mano estirada del ente, el cual luego de habérmela tendido acabó por recibir a la planta que anteriormente había estado recolectando aceite, este sacó una tetera y a continuación introdujo la planta en dicho objeto, al momento empezó a usar la tetera como comúnmente se usa, inclinándola un poco hacia su violín para luego esperar que saliera el espeso aceite de dudosa preparación, mientras hacía esto Joseph susurró a mi oído diciendo que el ente estaba chiflado o algo por el estilo, no obstante teníamos que llegar a Ciudad Oculta y necesitábamos un guía

El ente derramó parte del aceite en ciertas piezas mecánicas que pretendían ser sus extremidades, 3 gotas en cada codo, 2 en cada hombro y una en la rodilla para luego arrojar algo del preciado líquido sobre su violín

Luego de semejante suceso, el ente dispuso colocar la tetera sobre el suelo, de pronto asomó la cabeza aquella planta introducida en la tetera minutos antes, esta toda empapada de aceite se limpiaba con una lengua muy estrecha, después de haberse lavado salió totalmente de la lámpara con una hermosa pirueta, entonces el violinista tomó la tetera y volcando la boquilla sobre las fauces del extraño hierbajo, dejó liberar todo el resto de aceite que quedaba, al haberse acabado todo el recurso, dejó a la planta en posesión de la tetera que para luego de haberse pasado unos minutos desapareció moviéndose hacia el vagón divisado más adelante

Joseph estaba con la boca abierta, yo realmente me pregunté acerca de que tanto estaba acostumbrado el alquimista de fosforo a la rareza de este mundo, cuando entonces el violinista se levantó y diciendo que ya estaba listo nos invitó a seguirle, este nos pidió que nos aferráramos fuertemente a los pasamanos que abundaban a los extremos dado a que el tren pasaba por relieves irregulares, cuando atravesábamos la puerta de boca al segundo vagón, volteé por un momento y divisé al otro extremo un ente a lo lejos, este se volteó y se percató de mi vistazo, de repente volvió a su posición evitando mi mirada, yo por mi parte, seguí adelante

En medio de los vagones el dialogo se hacía presente

¿Quién eres tú? Fue la primera pregunta que le hice a el violinista, este contestó tranquilamente “Soy un violinista claro está, mi trabajo es entretener a los pasajeros mientras tanto

Joseph por su parte me fruncía el seño a manera de alegar un bajo gozo de conciencia por parte de nuestro entonces supuesto guía, el alquimista no se contuvo dos veces y fuertemente exclamó pidiendo saber su nombre, a lo que el violinista ignoró inconscientemente y prosiguió hablando

“Yo soy conocido por todos acá, incluso por el mismísimo conductor del tren, estoy encargado de relajar a los clientes a cambio de aceite, verás, mi violín es de metal y se oxida muchas veces al igual que una gran parte de mis articulaciones, aunque también comparto con mi compañera la recaudadora al igual que como lo hago con el conductor del tren... para que tenga combustible y siga andando, digamos que... es un favor que le hago como amigo”

Entramos entonces al siguiente vagón que abundaba en oscuridad, Joseph me susurró que en el ambiente sentía un gas desconocido, que probara a encender una estrella dado a que él no quería arriesgarse a provocar un estallido dentro de semejante pila de asientos rotos y vigas oxidadas, cogí entonces una de las estrellas que había tomado del camino y habiéndola sacado de su celda de cristal la encendí

Al iluminar el área aprecié varios entes que abundaban sentados a los extremos del vagón, apenas la luz se hizo presente en sus pupilas, empezaron a retraerse y temblar asustadizos tratando a toda costa de tocar la luz, de pronto el violinista se desesperó y golpeándome la mano, apagó la estrella

“¿Pero qué haces? ¿Eres idiota? ¡Nos pueden ver!”, acentuó el violinista, debido a la aspereza de su reacción pregunte al motivo a su actitud

Este ordenó no encender ninguna de las luces, no obstante la expresión de su cara denotaba algo más que solo enfado, se le veía un poco “sorprendido”, debido a esto Joseph molestamente dispuso a chasquear su mano, tan pronto los dedos se rozaron mutuamente, hizo emerger de entre sus yemas una potente explosión que apenas logró chamuscar un poco su cara, a lo que dándole la razón al violinista alegó la alta volatilidad en el área, el misterioso trovador le dijo a Joseph que realmente no le preocupaba el antimonio en el área, en ese mismo instante la cara de Joseph se pintó con una larga sonrisa

Entonces el violinista haciéndonos señas para que nos acercáramos a él, nos susurró calmadamente diciendo “Si enciendes las luces, la corrupción vendrá y acabara con lo poco que queda”

Joseph se echó hacia atrás, mientras que por mi parte no comprendía como había hecho para apagar el astro, por ahora tan solo me quedaba aceptar lo que este ente tan raro había dicho, acto seguido por alguna extraña razón el violinista nos pidió que le acompañásemos, y eso hicimos

Durante todo el recorrido ni Joseph ni yo exhalamos ninguna palabra...

Paseamos por muchos vagones, perdí la cuenta luego de considerar más de 15 recamaras, en su mayoría estaban apagadas, tan solo 2 o 3 que poseían una que otra vela perfectamente escondida, Joseph mostraba curiosidad al observar por todas direcciones la composición del Tren

De pronto nuestro guía se detuvo y nos pidió que le esperáramos un momento, este abrió una puerta aparentemente reforzada y habiéndose metido en esta, desapareció como la sal en el agua